

Antología de Vientoazul



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A mi esposa Corina.

Agradecimiento

Gracias a la vida. Vientoazul

Sobre el autor

Amor es el cariño que perdura.

Amor es la ilusión devoradora.

Amor suplicio, esclavitud de la persona.

Vientoazul ©

Poeta de Argentina

índice

- ? La señal
- ? Caminantes sin destino
- ? El frasco
- ? EL río
- ? Empatía
- ? Cinco segundos de ilusión
- ? La araña blanca
- ? El bote, el perro y el pescador
- ? Un cambio necesario
- ? Arde, espíritu arde
- ? La forma del vacío
- ? No quise ni preguntar
- ? La herencia del ronroneo
- ? Amor otoñal
- ? El sentir de los sentires
- ? 300 Segundos
- ? Carta de un ángel enamorado
- ? Amores que viajan
- ? Algunos hogares contemporáneos
- ? Ausencias
- ? El despertar del silencio
- ? Solamente
- ? ¡Ay! amor

- ? El disparador emocional
- ? Despertares
- .? Micaela y sus hermanas
- ? El tiempo y la vida
- ? Oh mujer
- ? Atardecer en tu piel
- ? Miradas perdidas
- ? En mis entrañas
- ? El colapso interior
- ? Tiempo propio
- ? Poeta dormido
- ? Cavilaciones de una tarde de Noviembre
- ? Amigo? ¿dónde estás?
- ? Inexistencia
- ? Inexistencia final
- ? Y me encontré caminando
- ? Amor del bueno
- ? Flores robadas
- ? Carta a nuestra perra
- ? El gato letrado
- ? La lluvia

? La señal

? ¿La señal

Cayó una pluma
sobre mi entorno
mientras saboreaba un descanso.

La recogí.

Abrí el cuaderno de notas,
di vuelta la hoja en blanco,
coloqué la pluma tornasolada,
gris, en él.

Para que se amalgamen.

Así, cuando lo vuelva a abrir,
me fluyan las palabras
que volcaré en sus páginas
aún vacías.

? Autor: Miguel Ángel Acuña Márquez ? Vientoazul ©

? Caminantes sin destino

? Caminantes sin destino

Autómatas de las madrugadas,
miradas olvidadas,
de intereses primarios,
solo de supervivencia elemental.

Ellos son los olvidados del camino,
vidas falladas,
perdidas,
pero que aún respiran,
aunque no son consultados
ni figuran en las agendas de nadie,
caídos del sistema;
no hay estadísticas que los contengan.

Pareciera ser que ellos
son los miserables nocturnos,
algo así como si fueran
ratas humanas.

Pero son solo hombres y mujeres
olvidados por una sociedad
en eterna crisis.

Sistema despiadado
que no contempla a los mayores
que podrían trabajar,
porque algunos están aptos,
pero se cansaron de buscar
y sus familias
les soltaron la mano.

Otros sufren en silencio;
sus labios casi no intercambian palabras,
de miradas esquivas.

Otros hacen gestos
como si su interlocutor
aún estuviese presente.

Los vemos a diario.

A veces transportan bolsas
con escaso valor,
como cartones y trapos.

Otros, en situaciones distintas,
acuden a comedores comunitarios.

En su mayoría, ancianos.
Distintos grados de abandono
y muchas carencias.

? Vientoazul ©

? El frasco

? El frasco

Diálogo pausado por chat

Él: Eres el puente roto por donde transita mi alma.

Ella: Mi mano sostiene un vaso que no puedo compartir...

Entretanto, ella deja el chat y escribe en su diario íntimo:

Las noches vacías se suceden infinitas. La tinta se escurre sin dejar marca alguna. El silencio retumba en mis tímpanos desgastados. Las miradas no quedan retenidas; las imágenes transcurren, solo transcurren. Siento que en este mundo solo estoy de paso. Sin raíces, sin pasado, te llamo y no contestas; te imploro y no respondes. Estoy entrando en un futuro sin retorno. Ya casi no escucho el sonido ambiente. Cansada, ebria, mis párpados caen pesadamente. No obstante, quiero despertar en ti.

Con estas palabras cierra su diario íntimo. Mientras sostiene un frasco en una mano y el celular en la otra, marca el 135 y espera ayuda telefónica. Sin saberlo, quizás sea ésta su última posibilidad de sobrevivir...

?

Autor: Vientoazul?? ©

? EL río

? El río

No sé si soy el más cristalino, como tampoco el más largo. En ocasiones flujo desde lo profundo, como si emergiera. Siento que mis entrañas albergan mucha vida; de mil formas y colores, es poco decir. De vez en cuando, el pensamiento se apodera de mí, dejando en claro que me opongo a ser contaminado. Pero, en su conjunto, mi hermano árbol no me dejará solo.

A veces me siento usado, pero es notorio que a la Naturaleza le importa; esta se resiste de la manera que sabe, alterando el clima, cambiando la temperatura, los vientos, la humedad, las lluvias, las tempestades.

Los tiempos se acortan y algunos humanos siguen mirando su economía.

Alzo mi voz contra la forma de destrucción del suelo, con agua a presión, para encontrar minerales o energía fósil; esta práctica, en algunos países, ya está legislada.

El agua que se utiliza en este proceso no debe ser de fuentes naturales subterráneas.

Autor: Vientoazul ©

? Empatía

? Empatía

Una tarde serena,
con los trinos de los pájaros en pausa,
mientras leía sus letras
en la galería superior del cementerio,
algo llamó su atención.

Levantó, poco a poco, la vista,
casi sin ver,
procurando no agitar el aire.

Entonces,
algo extrañado,
comprendió que ya no estaba solo.

Las almas se acercaban:
imágenes suaves, difusas,
no corpóreas,
como si hubieran llegado a escuchar relatos,
o quizá atraídas por su visita
y por su voz grave.

También se le ocurrió ?de manera espontánea?
que todo aquello
tenía que ver con la empatía.

Sin detener el tiempo,
continuó leyendo.
No sintió temor alguno;
muy por el contrario,
una sensación de paz y alivio
lo envolvía.

Al final de sus relatos,
todo volvió a ser silencio y frío;
nada hacía pensar
que aquello hubiese sido real.
Sin embargo,
una energía cercana

lo acompañaba...
Supo entonces
que había abierto
un modo distinto
de contacto emocional.

? Autor: Vientoazul?? ©

? Cinco segundos de ilusión

? Cinco segundos de ilusión

Al salir,
cerré la pesada puerta
de la vieja casona
y me vi sorprendido
por tu arrojo.

Oh adolescente fugaz.
Siempre te recordaré
por tu audacia.

No te conocía,
pero supongo
que tú sí me conocías,
solo de verme pasar.

En el momento
en que guardaba la llave,
me robaste
un beso de juventud.

Me quedé inmóvil,
sin saber
qué hacer
ni decir.

Cuando me recobré
de la sorpresa,
ya no estabas.

Cuánto lamento
no haber visto
tu rostro.

Varias veces en mi vida
recordé este hecho
con mucha ternura.

Fueron
cinco segundos

de pureza total.

? Autor: Vientoazul?? ©

? La araña blanca

? La araña blanca

(una compañía impensable)

Una pequeña historia de la vida cotidiana: hace ya mucho tiempo, una vez durante el verano, estábamos trabajando en el centro de cómputos de una conocida acería, en un séptimo piso, y se cortó la luz. En ese entonces no había grupos electrógenos ni celulares. Llovía muchísimo. Sin nada que hacer y apenas con la luz de la calle, tuve el privilegio de ser el único espectador. A través de la ventana vi cómo construía su tela de araña, el tamaño de este simpático bicho era de apenas dos milímetros y de color blanco. Siempre creí que las arañas eran un poco mágicas. Las bocanadas de humo marcaban mi letargo. Ella daba vueltas en derredor, en círculos concéntricos, a su propio ritmo.

Otro dato de esa noche: mi compañero Francisco G. habló toda la noche por teléfono con la novia. Después de eso se casaron. Era una persona a la que le gustaba llevar la contra tan solo para divertirse, con lo cual a veces lograba sacarme de mis cabales. Después de logrado esto, se quedaba tranquilo, como si estuviera satisfecho de haber conseguido su cometido. Si no, lo tenía durante toda la noche dando vueltas hasta que conseguía alterar la quietud de otro compañero.

Alrededor de esa época también tenía un entrañable colega de desglose, Hugo A. Le decíamos "el turco", morocho y de nariz aguileña, muy trabajador y con don de gente.

Como vista o situación hacia afuera, estábamos frente a la Iglesia de Nuestra Señora de Montserrat; hacia adentro, el Centro de Cómputos.

Mientras tanto, la tela de araña junto a la ventana iba tomando forma poco a poco, mientras llovía torrencialmente. El agua caía bastante cerca, en un séptimo piso del barrio de Montserrat; sin embargo, ella seguía inmutable con su obra, como si la lluvia no lograra importunarla. Sus movimientos danzantes, incansables, impávidos, continuaron durante toda la madrugada. Su tamaño, muy pequeño, su postura o inconsciencia, no empobrecieron su obra; muy por el contrario.

Mi jornada y su obra terminaron esa noche en absoluta armonía.

Otras veces, junto con mi pequeña hija, alimentábamos con distintos insectos a alguna araña de turno, tan solo para verla danzar alrededor de su presa, en la vieja casona de Caballito (Bs. As.).

Distintos momentos, una sola pasión, con la mirada puesta siempre alrededor de la naturaleza.

?

Autor: Vientoazul?? - ©

? El bote, el perro y el pescador

? El bote, el perro y el pescador

De aguas cristalinas y de orillas verdes, me invitabas a recorrerte y eso es precisamente lo que estaba por hacer antes de contemplar el viejo muelle y el río. Que tanto me vieron trabajar.

Dejaba el bote meciéndose en la orilla, atado junto al muelle, los bultos estaban esparcidos esperándome. Cuando lograba acomodar todo en el bote, hacía subir a Fisho, mi ovejero, y comenzábamos nuestra jornada. Salir al alba era mi costumbre, para aprovechar mejor la marea alta.

En las cercanías del antiguo atracadero, dejaba diariamente mi humilde casa, que algunos la llaman "La tapera del pescador", pero lejos de ofenderme, me pintaba como soy. Vivía de lo que me daba el río y de un pequeño retiro que me dejó mi padre.

Los años pasan y al levantar la mirada a mi alrededor, veo que solo me queda Fisho. La vida austera se había tornado costumbre. Preparé con especial cuidado la línea, los anzuelos, revisé las cañas y los reeles. Busqué la carnada, el hielo. Preparé el bote y limpié los envases de plástico. No me olvidaba casi nunca de la radio portátil.

Compraba lo necesario, algunas de mis provisiones: harina, aceite, té, mate en saquitos, pan de campo, Yerba mate con palo. Para los mates amargos. No me deberían faltar nunca. Tabaco no, porque lo dejé hace tiempo.

Si se piensan que llevo una vida tranquila, se equivocan, varias veces regresé con las manos vacías, y las tripas casi pegadas de hambre. En estos casos, me increpaba diciendo: "Tanto derroche de energía, ¿y para qué?" Otras veces pensaba: "¿Por qué no tuve otros oficios?" Pero la respuesta llegaba sola. Acompañaba a mi padre, siendo apenas un mocoso, en esta ruda tarea. Y ya ven, aquí estoy haciendo lo mismo.

Otra cosa eran los días de buen pique, traía los contenedores llenos. Bogas, tarariras, lisas, pejerreyes, carpas, eran algunas de las piezas cobradas, y a veces hasta algunos dorados de 1.5 a 3 kg. Y esto me permitía vender parte de la pesca a los vecinos y también lograr algo de efectivo para otras necesidades, como devoto de la Virgen de Luján, le estaba muy agradecido.

Con el transcurso del tiempo, me había quedado solo, casi sin darme cuenta. Eso hasta ahora. Pues habían pasado doce largos años, desde que lo adoptara como mascota. Al evocar su imagen, cerré mis ojos, apreté fuerte mis puños. Porque hace pocas semanas, despedí a un amigo (Fisho, mi perro). Solo el Barba sabrá por qué se lo llevó.

Hoy, miro en las cercanías, en esta noche tan fría, y solo veo a nadie a mi alrededor. Me digo siempre: "Esto es tan solo un espacio de tiempo, y como todas las cosas pasará". Sin embargo, pensé: "No me rendiré nunca, aunque no sé de dónde sacaré las fuerzas".

Con la mente serena, guardé todo en la casa. Hoy dejé mi hogar, el campo y sin mirar hacia atrás. Caminé hasta el viejo muelle que tanto me vio trabajar. Solamente con un bolso de cuero negro, me quedé tan solo un rato. Dejé el río, sabiendo que me dio todo cuanto necesitaba. Entonces caminé rumbo a la estación de micros e inicié el viaje. Siempre creyendo que afrontar nuevos desafíos es la clave para seguir adelante...

?

Autor: - Vientoazul?? - ©

? Un cambio necesario

? Un cambio necesario

Nacida en Argentina, ella a veces vivía con su abuela. Cuando no, residía en pensiones de Buenos Aires, Capital. (A sus padres no los nombró nunca). Tampoco él le preguntó. Apenas recordaba su nombre, Anice, y eso porque lo asoció a una actriz local.

Era una relación para disfrutar cada momento, sin mirar el futuro. Era eso y nada más. Lo sabían ambos. Lo que a él no le gustaba nada era su habitual cambio de pensión. Ella no siempre se lo contaba, lo cual arruinaba algún fin de semana divertido.

Una madrugada, él decidió ir a la última dirección conocida, alrededor de las siete. Aguardó detrás de un árbol, sin un alma alrededor. Era una noche rara; de hecho, llovía. Al rato, miró la esquina derecha, en diagonal, y vio que caminaba una joven pareja. La chica era Anice. Los saludó en forma verbal, sin dramas, para que lo vieran, y giró sobre sus pasos.

Caminó con presteza y llegó hasta un café cercano para pensar lo ocurrido. A los diez minutos, se acercó un joven y dijo ser su primo. Vestía uniforme: era un soldado conscripto. Con "él primo" todo bien; conversaron bastante. Pero a él no le alcanzaba. No le agradaba su forma de escabullirse ni sus primos, reales o no.

Y cortó con una vida sin sentido. Con el paso del tiempo, Joaquín supo en sus entrañas que fue un paso acertado y necesario. Menos aún: confirmar su nombre.

? Autor: - Vientoazul?? ©

? Arde, espíritu arde

? Arde, espíritu arde

Remontó el aire
que respiraba para poseerle.

Ardió en su interior;
su siempre amada
se alejaba cada día más.

Sabe que lo inquieta,
y aunque su mente se resista,
no tiene razón de ser.

Ya no lucha, está rendido.

Se entregó en cuerpo y alma,
manso para amarla
o morir en su olvido.

"Arde, espíritu, arde".

Se dijo y juró ser parte
de esa brasa aún incandescente,
más benévolas que su olvido.

Que el fuego purifique
lo que fue casi un amor
no correspondido.

Él quiso tener sus besos,
pero sus labios no se dejaron besar.

Supo que quiso poseer su esencia,
pero ella no estaba
ni libre ni dispuesta.

Su cuerpo buscó el suyo
y no encontró respuestas.

Sintió que siempre amó
a un ser que nunca
se dejó amar.

Ahora muerto, sin cuerpo ni piel,
ni presente ni futuro,

guardó su mirada
en el recuerdo más profundo.
Continuó su inexistencia,
sin aliento, sin razón,
porque supo que, al menos,
lo había intentado.
Solo que le arde el alma cuando lo piensa:
esa alma que una vez fue suya,
ahora condenada a vagar
en busca de amores perdidos.

? Autor: ? Vientoazul?? - ©

? La forma del vacío

? La forma del vacío

Mirar a los ojos, sin escuchar nunca un suspiro.

Abrazar, pero no vibrar en ese instante.

Quebrar un destino sin siquiera conocerlo.

Llorar sin tener un motivo aparente.

Olvidar sin siquiera recordar su existencia.

Escuchar un sonido inexistente

o una voz que no fue pronunciada.

Gestar sin parir.

Amar sin ser amado.

Existir sin haber vivido.

Mas no se puede soñar

sin haber dormido.

?

Autor: ?Vientoazul?? ©

? No quise ni preguntar

? No quise ni preguntar

Ser hijo, a veces, no es sencillo.

Salí a caminar para despejar la mente; la cabeza me estallaba. Siempre las mismas palabras, los mismos hechos: un eterno "déjà vu". Mi familia se había empecinado en transitar al límite de lo pensado; diría, al borde del abismo. Parece mentira... no sé a quién habré salido.

Quizá, por gustarme las cosas difíciles, cambié de rumbo, porque lo fácil habría sido ser como ellos, pero eso no estaba escrito para mí.

Después de lucharle tanto al destino, solo me quedaba un camino. A los cincuenta años pensé que merecía algo mejor. Regresé tras varias horas, un poco cansado. Me acerqué a la puerta y, apenas introduje la llave, toqué el picaporte. Escuché viejas discusiones; guardé las llaves y me fui.

Era hora de empezar una nueva vida.

¡No quise ni preguntar!

?

Autor: ? Vientoazul?? ©

Sátira de una vida no comprometida

? La herencia del ronroneo

? La herencia del ronroneo

8 de octubre, 19:30 horas.

Nuestro tiempo se detuvo. En realidad, no nos dimos cuenta.

Apenas abrí la puerta, te encontré caminando hacia mí.

¡Me miraste! Ambos nos miramos: un cruce de miradas firmes, pero llenas de ternura.

Me dijiste:

?¿Me ayudas?

?Por supuesto ?te contesté?. ¡Aquí estoy!

Pocas palabras, mucho contenido.

Pasamos de comunicarnos sin hablarnos a los hechos. Hoy me di cuenta de que, en ese instante, estábamos solos los dos. Nunca lo olvidaré: muy sólidamente juntos. Pocas veces en mi vida viví algo semejante.

Cuánta energía, qué momento sublime.

Gracias, Olivia, por compartirlo.

? Autor:

- Vientoazul?? - ©

? Amor otoñal

? Amor otoñal
Aprendí a quererte
despacio,
paso a paso,
a través
de las horas,
los días y las noches;
pero, como en un concierto,
un violín lo es todo.

A través de los años...
hoy no sabría vivir sin ti.

Eres eso:
amor en mi otoño
y violín que suena
en mis mañanas.

Que juntos
nos entregamos
al aroma del café.
Hasta las tostadas
parecieran guiñar a tus ondas.

Entregas tu miel
al comenzar la mañana.
Transcurren las horas
mientras recoges las flores...
Y para entonces,
cuando llegue la tarde,
me volveré a enamorar.

Paso a paso
entraste en mi vida

para no irte más.

? Autor: ? Vientoazul?? ©

? El sentir de los sentires

? El sentir de los sentires

Tus NO sirvieron para templarme.

Tus SÍ, para aceptarme.

Tus TAL VEZ, para endulzarme.

No se genera la duda si hay firmeza.

No brota el LLANTO si no hay tristeza.

De la ALEGRÍA pueden nacer lágrimas.

Y tus NUNCA, para olvidarte.

No te olvides.

A veces te pienso y otras te siento.

El sentir de los sentires.

? Vientoazul?? ©-

(Acróstico)

? 300 Segundos

? 300 segundos

"Caminé detrás suyo, dibujando su entorno con la vista.

Siguiendo el vaivén de su caminar, nos fuimos juntos fundiendo nuestras sombras, y nuestras historias se hicieron una.

Tuvimos sed de nosotros.

Y sin pudor nos miramos."

Y de una historia pasamos a otra, mientras nuestra mente juega con nosotros, como el agua de alcantarilla que juega con las hojas, incansablemente.

En tanto Juan aferraba el libro Open bajo sus dedos, como si de ello dependiera el día.

Su ídolo había hecho todo por mantenerse en pie; mientras él, en otra realidad, aún sostenía su raqueta firme, pero en este momento su agenda en movimiento estaba llegando a su fin.

Atrás quedarían los momentos cálidos, los sentimientos, los placeres de la carne, los amigos...

Su mente transitaba por múltiples historias; sin embargo, un suave murmullo apenas rozó sus tímpanos gastados.

?Señor...

?Señor, tenga cuidado, aquí hay una rampa... ¿Me escucha?

Él respondió calmadamente:

?Sí, señorita, le escucho... le escucho...

Y así se nos escapa la vida:

nuestros abuelos pasan...

nuestros padres pasan...

nuestros días pasan...

Muchas historias vienen a su mente, justo minutos antes de cruzar el umbral que los deja parados a metros del hogar de ancianos (residencia para mayores).

El aire entraba en sus pulmones algo cansados; entonces el cuerpo le dice a la mente que el tiempo ha transcurrido.

La mente no le cree, pero sus pies, seguro que sí.

La mente juega en el envase, porque a veces sentimos que todo nos queda grande.

?

Autor: Vientoazul?? ? ©

? Carta de un ángel enamorado

? Carta de un ángel enamorado

Carta de un ángel enamorado

A lo mejor, entre mis manos te marchitas... quizá no;
quizá revivas como una nueva estrella.

¿Quién sabe todo lo que yo pueda darte?

¿Quién sabe todo lo que tú puedes darme?

¿Quién es capaz de acercarse a ti
con el alma en la mano, como lo hago yo?

No soy humilde: soy sincero.

¿Me dices que no debo amarte?

Oh, vida mía, ¿quién puede decirle a otro corazón
que ya no lata tan rápido?

Al verte, ¿cómo se lo digo
sin que se detenga...?

El muy tonto cree ser correspondido.

Se largó a cabalgar sin saber ni preguntar;
no le importó la distancia ni la razón.

Escribo a medida que me van saliendo las palabras:
no las pienso,

las largo así, de crudas.

¿Cómo se puede escribir
cuando la pasión estalla?

Me despierto contento
y solo yo sé el motivo.

De todas maneras, trataré de vivir a tu lado, a la distancia...

acompañarte en silencio o a los saltos,
como vos me lleves,
como yo lo sienta.

No necesitas decir ni hacer nada:
te entiendo y te comprendo;
solo que me niego
a callar mis sentimientos.

Un ángel enamorado.

? Autor: ? Vientoazul?? ©

Dibujo: Marta Clavijo(Bellas Artes)

? Amores que viajan

? Amores que viajan

Amores que viajan
Que vienen, que van...
¿Cómo detienes tus latidos
cuando te estás acercando?
¿Es esta la estación
a la que estás esperando arribar?
Dale tu mano,
en esta mañana de sueños incumplidos
que rebosan de pasiones ausentes
y calvarios transcurridos.
Tienes que poder despertar
de esta eternidad.
Atrévete a cruzar los puentes
y los ríos de ilusiones inconclusas,
de tiempos perdidos.
Despójate de imágenes grises,
de alegrías no vividas.
Déjalas atrás.
Ingresa al andén de los sueños.
Esta es una instancia,
en este, tu último viaje en tren.
Pensabas en esta madrugada
de ruidos y vaivenes.
¿Dónde estás, amor?
Tan lejos, tan cerca.
Las horas transcurren
y las distancias también.
Los pensamientos y los paisajes
pasan tan rápidos
que la mente apenas los registra.
El silbato suena.

Se abren las puertas.
Amores que viajan,
que vienen, que van...
Y tú te preguntas:
¿Dónde estás, amor,
que no te puedo encontrar?

? Autor:

- Vientoazul?? ©

? Algunos hogares contemporáneos

? Algunos hogares contemporáneos

Tú en tu casa y yo en la mía.

Tú en tu cama tendida y yo, en similar momento;
así es como lo siento.

Que te extraño y me extrañas no tengo dudas,
siendo la misma noche
y teniendo la misma luna.

A veces camino a tu encuentro,
como también vienes al mío.

Cuando creo que estamos para vivir juntos, me dices:
?No, respetemos nuestras libertades individuales.

Y así vamos construyendo un destino casi juntos,
con economías y hogares, algunas veces, en común.

Porque tu amor es casi mío
y yo soy casi tuyo.

A veces pienso... todo esto me da vueltas, una y otra vez.

¿Lo querrás de esta manera, para despegarte más rápido?

¿No es esta una forma mezquina o egoísta
de encarar una relación desde el principio?

Limitar un vínculo donde la economía y la comodidad
fueron ganando terreno al amor,
con argumentos como:

?Así manejamos los tiempos
y no nos asfixiamos... ¿viste?

¿No te parece mejor?

De esta manera se intenta poner distancia
para evitar cargar con los problemas del otro,
como así también con los aspectos negativos
de una relación más comprometida
(lidiar diariamente con los hijos del otro,
el desorden, los quehaceres domésticos).

Esto solo intenta ser un llamado de atención,
para saber hacia dónde vamos,
qué estamos construyendo
y qué ejemplo damos a quienes nos siguen.

En definitiva,
qué sociedad a futuro estamos construyendo.
? Autor: Vientoazul??

? Ausencias

? Ausencias

(Cuento)

No recordaba su rostro; en su hogar no se escuchaban palabras sobre él. Las fotos estaban ausentes, a excepción de una que había visto traspapelada en un libro y que guardó para sí, en silencio. Mientras viajaba al trabajo pensaba en él, en su papá; su recuerdo era escaso. Según le contó su madre una vez, se distanciaron con muchos problemas cuando ella era muy pequeña y, según deslizó, casi nunca se había contactado con ella. Era tal el rencor de su madre que se ponía mal con solo escucharlo nombrar. Por eso decidió buscarlo por su cuenta.

Año tras año esperaba un llamado que la rescatara del vacío emocional. A duras penas podía convivir con su madre, con quien ya en la preadolescencia no había congeniado bien y ahora, a los veinte, era más difícil aún. Pensaba:

?¿Por qué mi papá no me contactó nunca? ¿Será que no le importo? Quizás no me quiera en su vida...

A veces insistía para que su madre le contara algo, pero casi siempre recogía quejas o todo terminaba en un portazo de su parte. En pos de una vida menos conflictiva, poco a poco dejó de preguntar por él; así pasaron los años y desde entonces dejó de buscarlo.

II

Un día, después de mucha bronca acumulada, dio vuelta toda la casa con la idea de encontrar algo que le permitiera saber qué había pasado con él; algún papel debía existir. Las peleas con su madre eran cada vez más frecuentes.

III

Aprovechó que su madre estaría afuera por unos días, ya que su hermana estaba enferma. Su amiga Clara le daría una mano. Entonces, cuando todo ya estaba revuelto, logró sacar de un rincón superior del armario una caja pequeña, envuelta en un papel sencillo. La alzó con cuidado; supo que su ansiedad iba en aumento.

Encontró pocos papeles: algunas fotos antiguas y objetos de poca importancia. Sus ojos desorbitados, su corazón casi a los saltos; la ansiedad la desbordaba. En uno de los papeles había escrito un número y tres iniciales.

Pensó entonces en esperar a su madre para enfrentarla.

¿Por qué no le había mostrado esas pocas fotos?

¿Por qué no le habló de su padre con más regularidad, de una forma más contenedora?

Fue a varias delegaciones, pero sin nombres ni documentos sería difícil. Sin saber qué más hacer, habló con su mejor amiga y acordaron que la acompañaría en la búsqueda. A Clara se le ocurrió pedir en el Registro Nacional de las Personas su partida de nacimiento. Pero cuando fueron a buscarla, se dieron cuenta de que solo figuraba el apellido de su madre.

IV

Tan solo por una coronada comenzaron la búsqueda en el cementerio local, sin resultados positivos. Con un pensamiento quizá algo descabellado, fueron luego al cementerio de la ciudad

natal de su madre. Allí rebotaron de un lugar a otro, recorrieron las manzanas internas del camposanto y preguntaron a todo empleado que encontraban por el número hallado en el papel.

La causa era noble; su fe, su búsqueda, no podía dejarla desamparada. Ella entró nerviosa: no esperaba encontrarlo, no justificaba su ausencia. Clara la seguía.

Cuando las fuerzas de ambas flaqueaban, para su asombro, allí estaba frente a ellas el nicho número 5041. Copió el nombre completo. Cuando se miraron, sonrieron, se abrazaron y se tranquilizaron un poco. Se quedaron un rato en silencio.

Allí lo supo: su papá estaba en la sepultura 5041 del camposanto. Estaban frente a la tumba menos pensada. Todo lo que tenía hasta ese momento era un número en un papel y tres iniciales que coincidían con un nombre, y una pequeña foto apenas legible.

Aunque fuera cierto, sabía que eso era tan solo el principio. Aún quedaba mucho camino por recorrer: ir a la administración, contactar a los parientes del fallecido, cotejar historias, ADN. Pero ¿sus parientes sabrían de ella?

No lo sabía. Quizás, por el momento, debería creer en su madre y dejar estos hechos en suspenso. No sabía cómo eso la dejaría parada frente a la vida, pero estaba casi segura de que, a partir de ese momento, dormiría un poco más tranquila: había dado el primer paso.

? Autor: ? Vientoazul??

©

Dibujo: Marta Clavijo (Bellas Artes)

? El despertar del silencio

? El despertar del silencio

No te oigo... No debería ser importante, pero lo es. Te veo mover los labios y sé que me estás hablando. No depende de mí qué daría lo que no tengo para escuchar tu voz. ¿Acaso para los peces lo es? ¡No lo sé! A veces creo que no nacemos todos iguales o que la ley natural no es justa. Quizás sea mejor así, ser distintos, para poder desarrollar mejor otros sentidos.

Acaso vos sentís con toda la piel, deberías... Pero no lo haces. Damos importancia a los olores y sabores, son muy importantes. Nosotros sabemos que por tener capacidades diferentes, debemos potenciar los otros sentidos. La vista es fundamental. El "idioma" de las manos les confiere un lenguaje gestual particular, que además de útil les brinda un marco cálido, a vuestras expresiones.

Muchas veces presencié reuniones informales de hipoacúsicos, me llevó una sorpresa, lejos de reinar los silencios, son muy comunicativos, dando muestras de su gran algarabía. Por eso nosotros debemos despertar del silencio, apenas podamos.

?

Autor: Vientoazul?? - ©

? Solamente

? Solamente

Cuando te canses de mirar
sin ser mirada.

Cuando agotes tu energía
amando sin ser amada.

Cuando persigas un amor
sin alcanzarlo.

Mira a quien
te devuelve la mirada.

Alcanza
a quien te espera.

Recuerda
a quien te sueña.

Ama
a quien te ama.

?

Autor: Vientoazul?? ©

? ¡Ay! amor

? ¡Ay! amor

Si en la penumbra de tu ser sereno
me sientes lejana,
no desesperes,
amor: házmelo saber.

Yo, a veces, me pierdo.

Serena en la noche
busco el rumbo;
tal vez hoy, de mis
caricias, no queden
más que migajas...

?

Autor:

Vientoazul ?? ©

? El disparador emocional

? El disparador emocional

A veces, ciertos hechos en los que somos protagonistas se ven opacados o interrumpidos por un disparador emocional cuya existencia desconocíamos, hasta que estalla frente a nosotros. Es entonces ?y no antes? cuando el detonante se repite. No podemos evitar la reacción: hay consecuencias, hechos concretos que se desencadenan después.

Ese disparador genera una respuesta que puede ser violenta o no, pero que marca un quiebre, un cambio de actitud. Y surge la pregunta inevitable: ¿qué lo provocó? Tal vez algo imperceptible ?una mirada, una palabra? o un descubrimiento inesperado, como la revelación de una mentira. A veces es sutil; otras, imprevisto, pero siempre decisivo.

La reacción dependerá del grado de paz interior o de la paciencia de cada quien, independientemente de si se conoce o no a la otra persona. Por fortuna, no todos los disparadores son negativos. Algunos provocan reacciones que nos favorecen, cuando el hecho que los origina es, también, positivo.

? Autor: Vientoazul ?? ©

"La realidad y la literatura hacen que todo pueda ser más fácil"

? Despertares

? Despertares

Parto de aquí,
de allá,
de la penumbra,
y sin embargo
no me encuentro.

Claro: estoy repartido
en la diversidad
de los momentos
que me atrapan.

Entonces dejo que el cuerpo
transmute mi esencia.

Más allá de toda realidad,
corro, vuelo
y aterrizo en el alfeizar
de tu ventana.

Velo tus sueños,
suspiro por los míos.

Y de tanto en tanto,
cuando la respiración se aquiega,
llega el amanecer
y me ilumina.

?

Autor: Vientoazul ?? ©

.? Micaela y sus hermanas

? Micaela y sus hermanas

De chica odiaba los insectos. Crecimos, para colmo, cerca de una zona rural, plagada de ellos.

A la tarde, poco antes de la cena, después de lavarnos las manos, con mis hermanas ?Agustina y Ágata?, una a una, nos sentábamos en la cocina a esperar las variadas recetas maternas. A veces nos sorprendía con un plato exquisito o algunos de nuestros platos preferidos.

Luego de la cena, nos reuníamos en el dormitorio de nuestra madre para escuchar distintas historias. Nunca supimos si eran veraces, pero quedábamos fascinadas. Al terminar los relatos, nos pedía que nos acostáramos, lo cual era seguido a pie juntillas.

Ya en el dormitorio, nos daba las buenas noches, nos arropaba, y eso sellaba la finalización del día con un beso en la frente a cada una de las tres. Esta ceremonia se llevó a cabo durante toda nuestra infancia.

Al cerrar la puerta detrás de sí, a veces nos reíamos con tan solo mirarnos: alguna de nosotras estaba absorta, con la boca abierta. Y eso nos provocaba risitas, hasta que, sin poder parar, estallaba todo era volver a empezar.

A pocos kilómetros de allí, en San Vicente (prov. de Bs. As.), vivía nuestra tía Sara, su esposo Juan y, con ellos, los primos Carlos y Blanca. Ellos sí estaban en la zona rural, en una pequeña granja.

A la mañana temprano, mi tía nos servía un café suave, con leche recién ordeñada, mermelada, pan y manteca casera. Otras veces, a primera hora de la tarde, Sara nos sorprendía con pequeños vasos de aluminio con flan casero.

Mientras Agustina se quedaba en el jardín leyendo o tomando sol, a Ágata y a mí nos gustaba, de vez en cuando, ayudarlos con las tareas del campo, porque sus animales, además de ser lindos, eran mansos. Durante las mañanas los llevábamos a pastar y por la tarde los regresábamos al corral. En particular, esta tarea nos gustaba mucho.

El boyero de la casa nos conocía demasiado y, por eso, nos tenía siempre a Isis y Nut ensilladas para tal fin. Estas dos yeguas eran caballos criollos colorados, muy hermosas, que mi tío había comprado para nosotras y nos dejó ponerles el nombre.

Yo sentía devoción por los caballos; supongo que se lo debo a mi padre. No había fin de semana libre en que no fuéramos al campo.

El tío Juan acostumbraba, en algunas ocasiones por las tardes, a reunir a toda la familia. Sacaba la guitarra y, entonces, entre fogones y brasas, zambas y chacareras, cantábamos todos juntos mientras se hacía el asado. También hacíamos filas para recibir cada una los sanguchitos de chorizo, infaltables, glup, haciendo malabares para no quemarnos los dedos. Si esto ocurría, debíamos escuchar las risas de las otras dos.

Esa época, que aún extrañamos, siempre estará viva. Muchos años han pasado y ahora cada una de nosotras tiene una vida ya encaminada, lejos del campo; y si bien los visitamos, rara vez coincidimos todas juntas. Pero siempre evocamos esos momentos de nuestra entrañable infancia con mucha ternura.

Autor:

Vientoazul ??

Dibujo:

©

? El tiempo y la vida

? El tiempo y la vida

Hay momentos en que el tiempo pasa sin que lo tengamos en cuenta; la vida se escurre mientras hacemos cosas que, a veces, tienen poco valor. Cuando nos damos cuenta, los hijos ya están grandes y los nietos alcanzan sus primeros logros. Entonces, suele ser un poco tarde para cambiar de actitud.

Una forma útil de aprovechar el tiempo, en sus distintas etapas, es comenzar a planificar actividades:

- ? Estudiar aquello que tanto nos gustaba.
- ? Practicar deportes acordes a nuestra edad.
- ? Realizar talleres (pintura, escritura u otros).
- ? Asistir a encuentros sociales y culturales.

De este modo, adquirimos nuevas herramientas para afrontar los cambios de la época actual y sacar mejor provecho de cada etapa. También podemos dar algo de nosotros mismos y devolver a la comunidad un poco de lo que la vida nos dio.

?

Autor: Vientoazul?? ©

? Oh mujer

? Oh mujer
Ahuequé mis manos
para recibir tu corazón.
Te di mis dedos
y se los quedó tu cuerpo.
Te presté mis ojos
y se los llevaron tus simetrías.
Te di calor
y me dejaste frío.
Dime una cosa, mujer,
que alguna vez
desvelaste mis sueños...
Si te hubiera dado mi alma,
¿también te la habrías quedado?
Me siento al final del camino,
como las uvas secas de un viñedo,
en el suelo, totalmente yermas.
Solo que alcancé a rescatar mi alma,
y por ello te estaré agradecido,
porque podré volver a la tierra,
aunque tan solo me quede
una astilla del brote.

? Autor: Vientoazul ??

©

Dibujo: Marta Clavijo(Bellas Artes)

? Atardecer en tu piel

?Atardecer en tu piel

Caminas descalza por el patio de la casa
mientras cuelgas la ropa recién lavada,
con los brazos en alto.

El atardecer dibuja tu silueta en el suelo.

El horizonte te mira opacado,
con envidia sana,
de verte tan bella.

Tu cuerpo pide una pausa.
Ya recostada en la cama,
solo dejas la luz tenue
de la lámpara de sal.
A su costado,
queda la taza de té,
agotada en tus labios.

En la penumbra,
lucen desabrochados
varios botones de tu camisa blanca;
te sabes seductora.

Entonces,
con los ojos apenas cerrados,
tomas de manera natural
una postura sensual
que inquieta pensamientos.

En la quietud de la habitación
apenas se nota

el flujo de aire
que bendice tu cuerpo.

Y tu merecido descanso
restaura energías
que creías perdidas.

El ladrido del ovejero
marca el fin del reposo.

No esperas a nadie;
sin embargo,
el sonido del portón
anuncia la llegada
de tu sonrisa.

? Autor: ? Vientoazul ??

©

? Miradas perdidas

?Miradas perdidas

A veces, cuando el calor no cesa
y la tormenta crece en lo alto del cielo,
mi mente vagabunda me transporta lejos,
muy lejos... a esos remotos espacios de tiempo.

A veces me lleva a los jardines de aquella vieja casona
que solíamos ver al pasar.

Pero ese día nos vio llegar, escapando de la lluvia,
sedientos de nosotros mismos.

Tú saliste a tomar aire
y yo, a pasear al perro.

Atardecer de verano,
junto a las rejas derruidas por el tiempo,
al lado del sótano, casi olvidado por los hombres.

En ese pequeño resguardo,
bajo la saliente del techo,
nos tendimos en el suelo,
nos quitamos torpemente las prendas
y juramos amarnos allí, tan cerca de la llovizna.

Dejamos mi impronta
y tu juventud.

Mientras la brisa crece,
tu mirada aún perdura en mis pupilas.

Allí, justo allí,
mi mente y mi mirada
aún están perdidas.

Y ahora el perro,
al verme tan quieto,
no deja de ladrar.

? Autor: ? Vientoazul?? ©

? En mis entrañas

? En mis entrañas

¡Siempre en mi mente!

Oh, dulce soñadora,
que cavas profundo
en mis entrañas... todas.

? Autor: Vientoazul ??

©

? El colapso interior

? El colapso interior

(Si mi Alma estallara)

Mi Alma hubiera estallado hace ya muchos años;
y de mí no quedarían sino minúsculos fragmentos
de huesos y polvo.

A veces uno grita en el vacío.

Los nervios arden
y se funden en lo más hondo.

Mi espíritu dio pelea,
sí lo sabré yo,
que mil batallas libré,
desangrándome, lacerándome.

Y sin embargo,
estoy aquí, respirando,
que no es poco.

Autor:

Vientoazul ??

©

? Tiempo propio

? Tiempo propio

(Un día como tantos)

Un día como tantos, desperté sin otro pensamiento más que el dejar entrar el sol por mi ventana.

De a poco, la conciencia regaba mi mente aún adormilada. Rodé sobre mi esqueleto, buscándote... pero te habías marchado al trabajo. Otra vez será... me dije, esta vez sonriendo.

Estaba por el momento solo, con mucho apetito. Encendí la radio. La música fue invadiendo todos los rincones.

Me duché rápido, caminé hacia la cocina, buscando algo que calmara mis alborotadas tripas.

Prendí una hornalla, busqué una sartén, abrí la heladera, saqué unos huevos, un poco de jamón.

Preparé todo con esmero. Di vueltas buscando un Malbec, que recordé que algo quedaba; entonces serví un vaso por la mitad... De camino hacia la mesa agarré el sifón. Por el momento, no necesitaba nada más. Ah... sí, unas rodajas de pan.

Y en esos instantes sentí que ya era un hombre afortunado. Congelando ese espacio de tiempo, tan solo para mí.

? Autor: ?

Vientoazul??

©

Argentina

? Poeta dormido

? Poeta dormido

Eres poeta
de escrituras
sin tinta.

De esperanzas
y amores eternos,
recreados en calles vacías...

De versos flotando
en papeles sin pasta.

De amores sin besos
ni olvidos.

De abrazos
sin cuerpos.

Te mueves
entre tormentas
sin lluvias.

Tus vuelos
sin alas
olvidaron destinos lejanos.

Comprendiste entonces
que, de tantos desencuentros,
solo nacieron mis letras
y tus desesperanzas,
como si estuvieras
en una dimensión dislocada.

Tus semanas sin días
apenas te rozan
con relojes que marcan
las horas tardías.

En poco tiempo más
caerá la noche
y, al despertar,
atrás quedará
el poeta dormido.

Entonces,
donde yacen cenizas,
brotará la esperanza
que estaba perdida.

? Autor: Vientoazul ??

©

Dibujo: Marta Clavijo (Bellas Artes)

? Cavilaciones de una tarde de Noviembre

? Cavilaciones de una tarde de noviembre

Alguna vez tuve un boleto de ida solamente.

Y no tuve miedo.

No por temerario,

sino porque vivir sin deudas morales

te hace más liviano el equipaje.

Aprendí que el amor dura

lo que el destino dispone.

Ni un segundo más,

ni uno menos.

Las palabras ?o los hechos?

que nos enseñan nuestros padres

retumban en nuestra memoria,

inxorabemente,

más tarde o más temprano.

Muchas veces con razón,

marcándonos el camino.

Porque, aunque nos esforcemos

en hacer las cosas bien,

fallamos.

Será porque somos perfectibles.

Y en eso

no importan los años

que llevemos sobre los hombros.

Importan los años de experiencia

en los temas que tocamos

y en los nuevos desafíos

que nos animemos a enfrentar.

Cuando uno es pequeño,

no alcanza a ver

lo que se le viene encima.

Sin embargo,

con el tiempo comprendemos
que para algunos
los caminos son más duros
que para otros.

? -

Vientoazul??

©

? Amigo? ¿dónde estás?

? Amigo... ¿dónde estás?

Esta es una
historia real, la de una amistad larga, sostenida a través de los años.
¿Hasta dónde puede llegar un vínculo humano normal?

Una historia común, llena de sentimientos sanos. Compañeros de tareas durante muchos años, sin ser grandes amigos, solían ?cuando se daba? almorzar juntos. También compartían su pasión por el tenis. Jugaban en las cercanías de una fábrica de acero, de varias hectáreas, en la zona oeste de Buenos Aires.

En la cancha se disputaban todas las pelotas como si de ello dependiera el futuro. Una rivalidad sana. Ponían todo en cada set. Al regresar a la oficina, comentaban los tantos y se reían de tal o cual jugada.

Pasaron los años. Cambiaron de empresas, de ciudades. El destino los fue moldeando, a veces con mano de seda y otras, a los golpes.

Semanalmente charlaban por chat: se contaban vivencias, tanto buenas como malas. También compartían planes, fantasías; exponían su humor y sus tristezas.

Pero un día, de forma abrupta y sin mediar palabra alguna, José... desapareció. Se lo tragó la tierra, como dicen algunos. Literalmente o no, no se contactó más.

Francisco intentó rastrearlo, no de una sino de todas las formas posibles. Pero nada. En la ventana del chat seguían apareciendo solo sus letras.

Durante años, Francisco continuó ese vínculo de amistad únicamente en su mente. Tratando de mantenerlo vivo, en sus recuerdos la amistad seguía fresca. Porque tantas charlas y tantos partidos de tenis no se borran así nomás.

Son recuerdos de una vieja amistad, hoy sumida en una pausa que aún no sabe si será eterna.

Amigo... ¿dónde estás?

?

Vientoazul??

©

Dibujo: Marta Clavijo(Bellas Artes)

? Inexistencia

? Inexistencia

Se puede:

Tocar un violín, sin por ello arrancarle una nota.

Besar en los labios, sin pensar en pasión.

Mirar a los ojos, sin escuchar nunca un suspiro.

Abrazar, pero no vibrar en ese instante.

Quebrar un destino sin siquiera conocerlo.

Llorar sin tener un motivo aparente.

Olvidar sin siquiera recordar su existencia.

Escuchar un sonido inexistente o una voz que no fue pronunciada.

Gestar sin parir.

Amar sin ser amado.

Existir sin haber vivido.

Más no se puede soñar sin haber dormido.

? Autor: -

Vientoazul??

©

? Inexistencia final

? Inexistencia final

Después del último suspiro.

En el tiempo en que ya nadie
recuerde tu existencia,
sino tus actos.

Ya nadie te esperará, ninguno vendrá.

Cuando nadie requiera tus huesos.

En el momento en que los gusanos
no tengan más alimento que extraer de tus restos.

Justo en ese instante,
tu inexistencia será físicamente cierta.

Entonces, la historia sabrá
el valor real de tus memorias,
que muchos no conocían.

? Autor: ?

Vientoazul??

©

? Y me encontré caminando

? Y me encontré caminando...

Y un día...
me largué a caminar
sobre diminutos
granos de arena,
calentados por el sol.

Sin pensarlo siquiera,
sin motivo aparente.

Como única brújula,
mi andar;
sin misterio,
solo saber
que estoy ahí.

Como único deseo,
ser solo yo
y la naturaleza.

¿Para qué preguntarnos tanto?
A veces es bueno
encontrarnos,
a nosotros mismos...

Y sentirnos en armonía.
Sin mentirnos.
Sin falsas promesas.
Sin diálogos sordos.

De fondo, el arrullo del mar,
que nos corre.

Desde lo alto,
el volar de las gaviotas,
pintadas en movimiento
sobre el cielo celeste
con algodones.

Dejo, poco a poco,
las playas circundantes
y transito otras más lejanas;
parecen interminables.

Mientras camino,
una manada de caballos
espera trotar.

Recibo la serenidad
sin preguntarme nada
y me detengo.

Es momento de volver
sobre mis pasos.

?

Autor:

Vientoazul??

©

Argentina

? Amor del bueno

? Amor del bueno

Es la única
manera de amar.

Cuando
te miro,
parezco flotar.

Cuando
me miras
y sonrías
por dentro.

Quiero envejecer
en tus ojos,
más allá
de los tiempos que corren.

? Autor:
Vientoazul?? ? ©

? Flores robadas

? Flores robadas

Hoy detuve mi andar,
movido por un impulso interior.

Las vi naturales,
atravesando los muros;
estaban esperando
para irse conmigo.

Me dije:
?Estas son para Ella.

Y así fue:
flores salvajes
en el muro colgaban
de la vieja casona.

Eran campanas de color naranja
y un ramillete azul lavanda,
casi sin fragancia, pero bonitas:
flores robadas para mi amada.

Las campanas se cerraron.
Poco importa:
fueron pétalos de una noche
más las otras...

Las lavandas
le alegraron varios días.

?

Autor: Vientoazul??

©

Dibujo: Marta Clavijo(Bellas Artes)

? Carta a nuestra perra

? Carta a nuestra perra

Nuestra perra y mi alma estaban tan cerca, tan unidas, que parecían vibrar al unísono. Llegó a casa como un regalo para nuestra hija, pero pronto nos conquistó a todos. El amor no conoce de especies.

Era una sintonía de almas, de naturalezas distintas, enlazadas únicamente por el amor. Lo sabíamos porque, al mirarla, sus ojos brillaban. Juntos transitamos muchos amaneceres: de alegrías plenas y de tristezas verdaderas. Una noche, incluso, pariste a nuestro lado, como si ese fuera el lugar más seguro del mundo.

Nunca nos preguntó ?a su manera? si la queríamos. No hacía falta. Era natural. Lo sabía porque jugábamos juntos, porque estábamos siempre uno al lado del otro, sin dudarlo.

¿Cómo sabe uno que por las venas le corre sangre? Aunque no la vea, sabe que está ahí.

Recuerdo cuando regaba las plantas o tomaba la manguera de la terraza para limpiarla: ella lo intuía y subía a toda carrera para batallar en dos patas, saltando y mordiendo la lluvia que brotaba del pico. Qué feliz la hacía eso.

Sus ocurrencias eran siempre bienvenidas. La familia le debe muchas sonrisas y mucho amor recibido. Su entrega fue total, incondicional.

Por eso hoy te damos las gracias, guardándote en un rincón del alma, para que cuando seamos viejos aún podamos volver a recordarte.

Raza: Cocker spaniel inglés

Color: dorado

Apodo: Popy

? Autor:

Vientoazul??

©

? El gato letrado

???? El gato letrado

Su dueño habitaba un caserón de principios de siglo, pero él (me refiero al gato) llegó a la mansión cinco años antes de su partida, o dicho de otro modo más feliz, Elías le había pedido que consiguiera una mascota a uno de sus amigos para compartir su ancianidad. Horacio, su mejor amigo, apenas unos años más joven, un día se apareció con un gatito color gris, tibio, peludito, tierno; apenas se escuchaban sus gemidos.

Fue creciendo con el paso del tiempo y, por las muchas cabriolas que hacía, se lo veía dando brincos por toda la mansión. Gustaba acceder a los sitios más inverosímiles; hasta se lo encontraba colgado de las cortinas. Por supuesto, no teníamos idea de cómo había hecho para poder subir.

De todos los muchos ambientes, Homero prefirió siempre deambular por el despacho de Elías. Consta de una biblioteca empotrada en una de las paredes, una gran ventana, un hogar a leña y una alfombra delante de esta. En la pared restante solo había un gran cuadro; debajo, un escritorio de roble.

Muchas veces, cuando Elías cavilaba por las noches, Homero se echaba sobre la alfombra, frente al hogar a leña. Amaba ese lugar. Compartieron muchos libros y lecturas narradas por Elías en voz alta y, aunque pareciera extraño, Homero comenzó a quedarse en el estudio a partir de estas lecturas. De allí surgió el apodo El gato letrado.

Cuentan sus amigos, que a veces este animal desaparecía por unos días, que Elías, por supuesto, lo buscaba en vano. No se imaginan su cara al encontrárselo andando entre sus pasos: sus ojos brillaban de felicidad.

Homero se juntaba con las demás mascotas del barrio. Gustaba contarles a sus amigos las muchas historias que su amo le narraba; por supuesto, reemplazaba a los humanos por felinos, también sus voces. Homero se caracterizaba por tener mucha capacidad para recordar anécdotas e historias; siempre hacía alarde de ello.

Cuando, por cualquier causa, Homero faltaba un tiempo, era extrañado la mayoría de las veces, pues era el único gato letrado del lugar. Aunque siempre tenían otras cosas para hacer: divertirse o investigar, ratones que correr, gallinas que asustar, pájaros que cazar...

En raras ocasiones invitaba a su hogar a uno o dos de sus compañeros de correrías. Estos tenían que ser muy cuidadosos para no hacer enojar a Elías. Al no respetar esta única regla, se enfrentaban a que alguno de los empleados de la casa los corriera con la escoba, cosa que Homero disfrutaba, porque ver esto le causaba mucha risa. ¿Se imaginan a un hombre grandote,

semiagachado, repartiendo escobazos al aire? Porque sus amigos gatunos sí que eran rápidos. Estos también se divertían, aunque a veces la escoba les pasaba demasiado cerca.

La casa era enorme. No sé cuántas habitaciones tenía, pues eran muchas: escaleras aquí, escaleras allá; un sótano al que solo podíamos entrar cuando alguien dejaba alguna ventana mal cerrada o la puerta entornada, a riesgo de quedar encerrados por largo tiempo. Por lo que pude recordar en estos años transcurridos, había una clara rutina de limpieza: había días de vidrios, de pisos, de muebles, de altillos y sótanos, etc. Lo que no me puedo explicar, con tantos días para todo, es que no existieran días para disfrutar, correr y saltar, salvo yo y mis amigos; obvio, también Elías. El resto no paraba casi nunca, salvo por las noches...

Me gustaba a veces acompañar a Elías donde este estuviera, porque me daba golosinas, me cepillaba, bajaba una mano y me acariciaba. Hasta miraba el monitor Led con él, aunque la mayor parte del tiempo lo pasaba durmiendo o deambulando por los techos o ventanas, sobre todo en verano.

Cuando no tenía otra cosa para hacer, me gustaba agarrarme el rabo con mis patas, bañarme con mi lengua. Ahhh... odiaba el día de la mascota, o sea, yo, porque una vez que me agarraban, según decían, me tocaba un baño al uso humano... que consistía en ducharme con poca agua tibia, pero igual, si podía, me escapaba. Cualquier día se la haría fácil...

En otras ocasiones, como en el jardín retozaban ratones comunes y aves de todo tipo, glup... Se me hace "plumas la boca" mientras lo cuento. Se iniciaba una carrera que, la mayoría de las veces, ganaban ellas; en otras, me lucía con alguna pluma entre mis fauces.

De vez en cuando le dejaba un ratón, a modo de agradecimiento por cuidarme, en el umbral de la puerta del patio, a mi padrino.

A veces, de tanto correr por entre los estantes, algo se caía, haciendo mucho ruido al caer. Las luces se prendían, el mucamo (Pedro) venía de prisa, mientras yo lo miraba escondido. Este despoticaba mientras barría los restos de la porcelana, y lo escuchaba decir:

?Me alegra no verte.

?¡Ya verás cuando te agarre!

Esto era tan solo una bravuconada, porque nunca me tocaba. Se imaginarán que, con ese panorama, está de más decir que me borraba como el mejor.

En los fondos de la casa había un paredón de treinta centímetros de ancho, donde nos gustaba hacer "garras" o "guantes", como dicen los humanos, probándonos entre nosotros. El ganador debía además probar su valor y saltar al patio: debían ser más o menos cinco metros. En caída libre, toda una hazaña. Dejábamos con la boca abierta a las gatas amigas.

Debo decir que no era nada fácil hacerlo; más de uno se ligó un golpe.

Otras veces jugábamos a "todos contra todos" con los gatos de barrios vecinos. Mis amigos sí sabían lo que hacían.

Mi existencia en el caserón se puede decir que era feliz.

Sin embargo, todo cambió cuando el viejo pasó a mejor vida, como dicen los humanos. El caserón quedó vacío por un tiempo y a mí me llevaron a casa de su nieta.

?Al morir mi abuelo, este me dejó sus bienes: su casa inmensa y su gato, Homero. Esto no me causó sorpresa, porque yo jugaba un rato con él mientras los visitaba. Elías y Homero solo me tenían a mí.

Así que Homero, al verme, se puso muy contento.

Como nieta de Elías, me encantó contar la historia de su Gato letrado, que también es un poco parte de mi historia, y Homero me ayudó a contarla:

?Mmm... bueno, está bien. Homero eligió la biblioteca por el hogar a leña...

Iba creciendo con el paso del tiempo y, por las muchas cabriolas que hacía...

?

Autor:

Vientoazul ??

©

? La lluvia

? *La lluvia*

Las gotas caen
y los días pasan.
El ozono ha llegado a la mente;
nos suele recordar la infancia.

De barrios empedrados
y relámpagos majestuosos.

Fuente de inspiración y derroche.

De amores bajo su manto.

Despliegue de sueños
que alimentan
recuerdos olvidados.

Pareciera que destinos,
cargados de emociones,
se potencian; jamás serán insípidos.

Nunca podrán olvidarse.

Como si las tintas
cargaran sus historias.

Los dramas serán vividos
con mayor intensidad.

El dolor crecerá bajo sus gotas.

La dicha será reforzada en su presencia,

y la soledad será más dura en su compañía.

Cuando de gozar se trate,
no tengas dudas: será tu aliada.

?

Autor: Vientoazul ??

©